Texto

Descripción generada automáticamente

**UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA**

**ESCUELA DE POSGRADO**

**MAESTRÍA EN FILOSOFÍA CON MENCION EN ÉTICA Y POLÍTICA**

**2024 - I**

CURSO : Críticos de la modernidad

PROFESOR : César Inca Mendoza Loyola

TRABAJO : Ensayo 2 (Examen final)

ESTUDIANTE : Fernando García Alcalá

7 de julio del 2024

**Ensayo º2**

**Examen final**

**Una pedagogía vitalista y crítica desde la tercera intempestiva**

Este ensayo busca hacer un acercamiento a las ideas que desarrolla Nietzsche respecto de la educación en la tercera intempestiva. De esas ideas se puede extraer una consideración de alguna educación que fomenta principalmente una formación que va en la línea de una filosofía vitalista y crítica. Haremos un panorama general de las ideas sobre educación en esta tercera intempestiva, para luego hacer un acercamiento más elaborado de los argumentos e ideas desarrollados en este escrito de *Schopenhauer como educador* (2001)*.*

1. **Un panorama general a la idea de educación en Nietzsche**

Hay dos tipos de ídolos que Nietzsche critica; por un lado, los viejos ídolos (Dios y la razón) qué se retrotraen, tanto el proyecto moderno, como al inicio de la cultura occidental, con Sócrates y Platón, mediante la invención de la idea de un “bien en sí”, puro, trascendental y metafísico, lo cual encuentra un paralelo socrático con el deseo de la instauración de la racionalidad a toda costa.

Por otro lado, el nuevo ídolo sobreviene como fruto de los tiempos que se perciben como una decadencia; en este contexto de nuevas naciones “independientes”: el nuevo ídolo es el estado moderno. En este punto hace falta tener en cuenta las conexiones de esta intempestiva tercera, con las ideas de la segunda, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida* (s/a), en donde se hace una crítica del uso histórico de una manera que se aleja de lo crítico y se ejerce anticuariamente. Asimismo, hace falta tener en cuenta las ideas que están relacionadas al texto *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1996). En estos dos textos se critica especialmente el papel que cumple el lenguaje, para encubrir, en lugar de descubrir, las existencias del mundo natural con la invención de palabras que se entremezclan con el anhelo de absolutos y trascendencias metafísicas. Este velaje del lenguaje humano se extiende hasta la ciencia, la historia y los ideales políticos, que más bien, lejos de la verdad y del bien, se acercan a una manipulación por parte del poder de turno establecido, ante el cual Nietzsche está en contra.

De este modo, la postura de Nietzsche sobre la educación supone una reivindicación de la característica filosófica del pensamiento, propia de mentalidades lúcidas, espíritus fuertes, y del mismo modo en que hay una crítica a la “verdad” establecida por la política y la historia, también hay una crítica a la figura de los intelectuales eruditos al servicio del nuevo ídolo, ya que suplantan su libertad por comodidad y seguridad, por lo que no quieren ir en contra de la mano que los alimenta, por lo cual, terminan por construir una cultura del ocultamiento de lo natural. Esta decadencia, en rechazo a la verdad, la libertad y lo terrenal, es para Nietzsche, una perspectiva infrahumana, ya que, por contraste, lo sobrehumano, apunta a deshacer dogmas, supersticiones e ilusiones en un afán por afirmar la vida, específicamente, la mundana, animal, salvaje y natural.

Podemos delinear un marco panorámico de la propuesta nietzscheana de una educación crítica y vitalista a raíz del inicial epígrafe de la tercera intempestiva, en dónde se presenta la idea de la formación de los antiguos persas: tirar con el arco y decir la verdad[[1]](#footnote-1); Este compromiso con la verdad y el reconocimiento de la exigencia terrenal, representa un punto muy importante en el desarrollo del joven Nietzsche, y por ello el editor menciona en el prólogo que: “En (…) Ecce Homo (…) (señala Nietzsche que:) En Schopenhauer como educador está escrita mi historia más íntima, mi devenir.” (p.9) Es precisamente por ello que el editor agrega lo siguiente: “Nietzsche advertía en Schopenhauer a un verdadero educador, pues su talante ante la verdad, frente a la vida, podía servir de modelo a imitar por el discípulo.” (p.15) Este ejemplo vital del rechazo al propio tiempo, de crítica constante y de compromiso con la verdad más allá de la historia y el poder, supone la exaltación de la figura de Schopenhauer como paradigma de un tipo de educación en virtud del arquetipo del perfil que rescata Nietzsche.

El tipo de educación que transmite el ejemplo de Schopenhauer mediante la práctica concreta manifestada en su propia vida se posiciona en contra de un tipo de educación que se identifica en el contexto de Nietzsche. El editor menciona que en la educación de la época de Nietzsche: “Tampoco imperaba el deseo de desarrollar las virtudes personales de las que se enorgullecieron los antiguos; tampoco pretendía ya nadie educarse para comprender la vida y para ser más feliz conociéndose y siguiendo los impulsos de la propia personalidad; allí solo imperaba el ansia de acceder cuanto antes al ejercicio de una profesión.” (p.17) Existe un tipo de reduccionismo y deformación del concepto pleno de educación, cuando se le remite únicamente al lucro, y la tercera intempestiva busca establecer esta reivindicación, que acaso pueda ser válida y valiosa hasta el día de hoy.

A esto, cabe agregar que Nietzsche no busca desaparecer en sí misma a la educación, sino que busca sacudirla para que vuelva a la naturalidad de su función. En esta línea, el editor señala en el prólogo que: “Nietzsche no desesperaba de la pedagogía propiamente dicha, sino de los métodos mediante los que se practicaba y de las personas que los impartían. (…) Su vocación de pedagogo era inquebrantable, lo mismo que la intención de enseñar algo útil desde el punto de vista práctico-existencial y espiritual, y no solo mera arqueología o recopilaciones de datos exentas de interpretación y vacías de reflexión.” (p.17)

La tercera intempestiva es una crítica al modo, sentido y autores de un tipo de educación que arrastra consigo los diversos problemas que son objeto de la crítica en general, a lo largo de la obra completa de Nietzsche: la metafísica, la religión, la espiritualidad, el lenguaje, (especialmente en algunas palabras como “verdad”, “bien”, o “absoluto”), la ciencia, historia, moral, en suma, a la cultura, y con ello, a la educación misma, que reproduce y justifica a esa cultura.

La perspectiva de Nietzsche rescata en especial un tipo de crítica y reflexión que va más allá de la aceptación de su propia época, y en ese sentido, la figura del genio se presenta como una distinción que va a contracorriente. En la tercera intempestiva podemos encontrar una invitación para el papel de la educación como una que reclama por la creación del genio como verdadera tarea de la humanidad con respecto de su propia cultura; El editor señala que: “*Schopenhauer como educador* nace de estos supuestos nietzscheanos acerca del genio como promotor y patrón de medida de la cultura, además del talante combativo del autor dirigido contra el espíritu de su tiempo, al que consideraba enemigo del genio (…) proponía prácticamente como única tarea de la humanidad el engendramiento del genio.” (p.24)

Al pensar un tiempo que debe ser desafiado, junto a sus valores y prácticas, podríamos pensar, por contraste, que sus modos de proceder son un tipo de opresión, engaño o daño. En este sentido, el papel fundamental de un educador crítico resulta en la estimulación de la liberación. En el prólogo, el editor agrega lo siguiente: “La educación, afirmaba Nietzsche, debería preocuparse ante todo de liberar en cada individuo las energías que posibilitasen el desarrollo de su propia perfección, de su genio. Según este propósito, los educadores deberían ante todo ser liberadores. Los filósofos en cuanto educadores a su vez, tendrán que ser, además, los mayores amigos de la vida, no sus despreciadores, sino sus afirmadores.” (pp. 24-25) De este modo, existe un punto de encuentro entre filosofía, crítica y educación del ser humano.

La educación crítica y vitalista, de esta forma, rescata el sentido de revertir los valores que han apuntado a la vida metafísica, negando su naturalidad; De esto deriva un aspecto fundamental del pensamiento de Nietzsche en general, y que se ilustra claramente en esta intempestiva, mediante la interpelación a cualquiera de aprender a pensar críticamente y no aprender pensamientos acumulativamente y sin juicio. Es por ello que el editor indica que: “Como todo verdadero educador, Schopenhauer instruye al discípulo para que llegue a ser lo que es. (…) Propone como norma la trascendencia y la transvaloración de la existencia y lo establecido. Al hacer que el discípulo piense por sí mismo, puede optar por lo pensado y lo sentido, y no sólo por lo que simplemente ha recibido: he aquí lo revolucionario de la teoría nietzscheana de la educación.” (p.26)

Es por estas razones que la educación en Nietzsche tiene un carácter que estimula el poder y la voluntad del individuo libre, de manera que se desentienda de la masa. El editor, a este respecto, señala que para Nietzsche: “Educar a contracorriente sería su cometido, enseñar a despreciar lo que una a la masa con la masa: el Reich, Bismarck, el éxito, la cultura, el cristianismo.” (p.27) Es decir, la religión, el estado y la cultura establecida: ídolos que alejan al ser humano de su verdadera divinidad: su animalidad natural y salvaje. Luego de este panorama muy general, haremos una revisión más cercana y minuciosa del contenido de esta tercera intempestiva.

1. **Un acercamiento a las ideas de la tercera intempestiva**

Nietzsche, en la primera parte de su tercera intempestiva, resalta la unicidad de cada persona, desde donde está invitada a formular y desarrollar su identidad, como un camino al cuál sólo él (o ella) está invitado. Por ello refiere: “El hombre que no quiera pertenecer a la masa únicamente necesita (…) seguir su propia consciencia que le grita <sé tú mismo.>” (p.36), y en este sentido: “Todo hombre sabe con certeza que sólo se halla en el mundo una vez, como un *unicum*, y que ningún otro azar, por insólito que sea, podrá combinar por segunda vez una multiplicidad tan diversa y obtener con ella la misma unidad que él es. (…) todo hombre es un milagro irrepetible.” (p.36); Es precisamente por este horizonte que: “Tenemos que responder ante nosotros mismos de nuestra existencia” (p.38), ya que: “Nadie puede construirte el puente sobre el que precisamente tú tienes que cruzar el río de la vida.” (p.39)

Es por estas razones que, a la hora de formar personas que habrán de afrontar este proceso complejo que interpela a todos, por igual, habría que considerar que: “Tus verdaderos educadores y formadores te revelan cuál es el auténtico sentido originario y la materia fundamental de tu ser.” (p.40); Es justamente por el perfil crítico, que va en contra de su propio tiempo que Nietzsche establece uno de los pilares de su idea sobre la formación humana, por cuanto: “Tus educadores no pueden ser otra cosa que tus liberadores.” (p. 41)

En esta línea, Nietzsche refiere qué modelo podríamos adoptar para este elemento humano ineludible, que es la educación, en el sentido en que: “Existen otros medios para encontrarse a sí mismo (…) pero no conozco ninguno mejor que el de recordar a nuestros propios educadores y formadores. Y he aquí porqué voy a recordar hoy a un educador y a un severo maestro del que puedo sentirme orgulloso: Arthur Schopenhauer.” (p.41)

En la segunda parte del intempestiva se encuentra una crítica al tipo de educación contemporánea al autor. En este punto, Nietzsche se coloca en contra de: “Dos máximas de la educación que están en boga en nuestro tiempo. Una de ellas exige que el educador reconozca enseguida la potencia característica de sus discípulos y que luego dirija toda su energía y valor y todo rayo de sol en esa dirección. (…) La otra máxima, en cambio, exige que el educador aliente todas las potencias existentes, que las cuide, y que procure que se desarrollen armónica y conjuntamente.” (p. 44) La postura de Nietzsche busca equilibrar y complementar estas dos tendencias, de manera que: “Tal vez, una de ellas diga solamente <el hombre debe tener un centro>, y la otra: <más también ha de tener una periferia>. Aquel filósofo educador con el que yo soñaba no solo habría descubierto la fuerza central, sino que también sabría evitar que actuase de forma destructiva sobre las otras fuerzas.” (p.44)

Sin embargo, en contra de las instituciones establecidas de su tiempo, y reconociendo el arduo esfuerzo que esta tarea representa, refiere Nietzsche: “¡Qué guías, qué instituciones en comparación con la difícil tarea de educar a un hombre para que llegue a ser hombre!” (p.45) Esto se hace patente mediante el señalamiento del impacto de la ciencia y la técnica en la cultura de una modernidad en proceso de industrialismo. Por ello, uno de los problemas supone que: “Los eruditos alemanes se aplican a su tarea científica (…) piensan mucho más en la ciencia que en la humanidad.” (p. 46), y esto es especialmente problemático debido a que: “Un erudito de hoy tiene que estar deformado y desequilibrado: porque debe educarlo la ciencia, un *abstractum* deshumanizado.” (p.46)

A esta problematización de la educación de su tiempo, debe agregársele la tendencia de uno de los viejos ídolos, y en esta medida: “El cristianismo, a través de la altura de sus ideales, superó a los antiguos sistemas de moral y suplantó de tal modo la naturalidad que reinaba uniformemente en todos ellos, que consiguió que nos volviésemos sordos y hasta sintiéramos repugnancia por dicha naturalidad.” (p.47), y por esta razón, se busca que, al ser humano, se pueda: “Enseñarle de nuevo a ser sencillo y honrado tanto en el pensamiento como en la vida.” (p.48)

Este tipo de honradez supone la base para otro de los pilares de las ideas de educación en Nietzsche, y es que existe un imperativo compromiso con la verdad, (lo que habrá de resultar en un paralelo con la crítica de la historia y la política del nuevo ídolo), y por esto se rescatan algunas virtudes concretas, ya que: “Schopenhauer no pretende nunca asombrar, porque escribe para sí, y nadie se deja engañar voluntariamente, y menos un filósofo que incluso llega a establecer como ley: <no engañes a nadie ni siquiera a ti mismo>” (p.50). En esta misma línea: “Schopenhauer sabe expresar lo profundo con sencillez, lo conmovedor sin retórica, lo específicamente científico, sin pedantería.” (p.51), de forma que se resalta el hecho de que: “es honesto también como escritor.” (p.52), pero, además: “Schopenhauer tiene (…) una segunda cualidad aparte de esa otra de su honradez: una genuina serenidad que nos sosiega.” (p.52), a lo cual cabe agregar la fortaleza de su voluntad, una perseverancia que completa tres elementos de un perfil que rescata los elementos: “de la honestidad de Schopenhauer, de su serenidad y de su constancia.” (p.54). Y es justamente por este ejemplo de vida que Nietzsche refiere que cuando: “encontré a Schopenhauer tuve el presentimiento de haber hallado en él al educador y al filósofo que buscaba desde hacía tanto tiempo.” (p.55)

De esto resulta una autenticidad de propio brillo que rechaza algunos elementos dados por instaurados en su propio tiempo. En la tercera parte de la intempestiva se plantea como criterio la formación para la vida, en lugar de una para la academia, y por esto, señala: “Estimo tanto más a un filósofo cuantas más posibilidades tiene de dar ejemplo. (…) El ejemplo tiene que venir de la vida tangible, y no simplemente del de los libros.” (p.57)

Si existe un desprecio por las masas de la religión y de la academia tradicional, con mucho mayor razón hay un rechazo de la dependencia social, y especialmente la estatal; en este mismo panorama, refiere Nietzsche que: “Schopenhauer dirige pocos cumplidos a las castas académicas, se separa; aspira a la independencia del estado y la sociedad.” (p.58), y es por ello que a la figura del genio debe importarle su propio individuo, en el sentido en que: “Al genio le es lícito no temer entrar en la más hostil de las contradicciones con las formas y ordenanzas establecidas cuando desea sacar a la luz el orden y la verdad superior que residen en su interior.” (p.58) Por esta razón, esta es: “La forma en que debe ser interpretada la filosofía de Schopenhauer: individualmente, solo desde lo singular hacia sí mismo, a fin de adquirir consciencia de la propia miseria y necesidad, de la propia limitación.” (p.67)

Este tipo de independencia es el que debe fomentarse, y no por el contrario: “Eruditos y de quienes se denominan personas cultas (…) no favorecen, sino que impiden el desarrollo de una cultura y la procreación del genio, lo cuál es el propósito de toda cultura.” (p.68); en este mismo sentido, Nietzsche agrega: “Cada hombre porta en su interior, como núcleo de su ser, una unicidad productiva; y, si llega a hacerse consciente de esta unicidad, se difunde a su alrededor un extraño resplandor, el resplandor de lo extraordinario.” (p.71)

La formación del genio fuera de lo ordinario representa un despliegue de la libertad, aún como hijo de su tiempo, ante lo cual no es indiferente, sino, acaso, más sensible. De este modo, Nietzsche señala que: “Todo gran hombre es considerado mayoritariamente como verdadero hijo de su tiempo (…) sufre los achaques que acucian a éste más intensa y sensiblemente que al resto de los hombres pequeños (…) en ella combate contra aquello que le impide ser grande, lo que para él no significa sino ser libre y sí mismo.” (p.74), ante lo cual, debemos plantearnos a nosotros mismos un ejemplo, por medio del cual, nos quede más claro: “Cómo todos nosotros podemos educarnos por mediación de Schopenhauer en contra de nuestro tiempo.” (p.77)

En la cuarta parte de la intempestiva se realiza una crítica hacia el concepto de hombre culto o erudito en ese sentido anterior, y en cuanto justifica, o está al servicio del poder, y por ello, señala Nietzsche que: “Es una vergüenza y una infamia que una adulación tan repugnante e idólatra al servicio de ésta época pueda ser expresada y repetida por personas a las que se considera inteligentes y honorables.” (p.78); Muy por el contrario: “El hombre culto ha degenerado hasta convertirse en el mayor enemigo de la cultura (…) Sobre nuestras cabezas se cierne un día de invierno mientras habitamos bajo las altas montañas, peligrosamente y en la indigencia.” (p.81)

Esto abre un abismo, ante el cual, la humanidad queda expuesta a ese gran invierno desde su vulnerabilidad, y surge la siguiente preocupación: “Ante la proximidad de estos peligros (…) ¿quién dedicará ahora su servicio de centinela y de caballero a la humanidad? (…) ¿quién erigirá la imagen del hombre mientras todos los demás sólo sienten en su interior el gusano del egoísmo y el miedo cerval?” (p.84); Así, se presenta al humano schopenhaueriano: “Conducido a través de la vida, oprimida en todas partes, como un rebelde y un libertador insaciable (…) como el genio verdadero – religioso y demoniaco- de la revolución.” (p.86)

Este tipo de pesimismo, lejos de llevarnos a un fatalismo nihilista, puede orientarnos a un vitalismo en cuanto afirmación de la vida, y el rechazo al propio tiempo, muchas veces puede ser un aliciente para el mejoramiento. Una canción de *Rage Against the Machine*, llamada *Freedom* refiere: “Anger is a gift”, y en ese mismo sentido, Nietzsche nos dice que: “Hablando claro: es necesario que alguna vez nos <enojemos del todo> para que las cosas vayan mejor. Y aquí es donde la imagen del hombre de Schopenhauer debe estimularnos.” (p.87)

Esta ira, como un “regalo divino”, representa el perfil del humano que Nietzsche busca ensalzar, por cuanto: “El hombre schopenhaueriano asume sobre sí el dolor voluntario de la veracidad.” (p.88), y por ello, la crítica ante el tiempo propio es un tipo de furia que hace patente una reivindicación de lo humano terrenal, en virtud de su compromiso con la verdad como búsqueda sincera, en lugar de una “verdad” como invención al servicio de quien ostenta el timón de las dinámicas del poder.

Aunque el tiempo suene a un ámbito muy abstracto, Nietzsche aterriza lo material de esa rebeldía, por cuanto se traduce en el rechazo a las propias personas de su tiempo, y así: “Este hombre schopenhaueriano (…) es limpio y puro con respecto a sí mismo y a su bien personal y de una admirable serenidad en su conocimiento (…) alejado de la fría y despreciadora neutralidad del llamado hombre de ciencia (…) tiene que ser enemigo incluso de los seres que ama; de las instituciones en cuyo seno se formó.” (p.89).

Esto conduce a un tipo de vida trágico, en el mejor sentido posible de la palabra, que ensalza el acto de una empresa heroica. Ir en contra del tiempo propio, y de los que encarnan ese devenir, supone un tipo de vida abnegado y comprometido, y por eso, Nietzsche rescata las palabras del modelo que toma por un severo educador, y por eso, recupera: “Las palabras que un día pronunció Schopenhauer (…), gran educador: <Una vida feliz es imposible; a lo máximo que puede aspirar el hombre es a una vida heroica. (…) Su memoria permanece y se celebra como al de un héroe; su voluntad, mortificada por toda una vida de fatigas y pesares de malos resultados y de la ingratitud del mundo, se disuelve en el nirvana>” (p.90; Schopenahuer citado en Nietzsche, *Parerga y Paralipomena* II, p.267)

En la quinta parte de la intempestiva se menciona un tipo de relación entre el espíritu que representa Schopenhauer con la exigencia de un tipo de deber relacionado a una educación para ese tipo de perfil en cuánto: “Schopenhauer como educador (…) partiendo de este ideal puede obtenerse una nueva esfera de deberes (…) ese ideal educa.” (p.95) y para ello hace falta abstraer un poco más el modelo que eleva lo humano a la altura de lo sobrehumano, de manera que: “Tampoco logramos con nuestra propia fuerza este emerger y despertar durante un instante pasajero; tenemos que ser izados; ahora bien, ¿quiénes son esos que nos izan? Son esos hombres verdaderos, esos no-más-animales, los filósofos, artistas y santos.” (p.101), de forma que, si estos modelos nos encaminan al estímulo de lo genial y extraordinario, debemos tener en cuenta que: “El pensamiento fundamental de la cultura (…) impone a cada uno de nosotros una sola tarea: el fomento del engendramiento del filósofo, del artista y del santo, dentro y fuera de nosotros, y, de este modo, que trabajemos en pro de la perfección de la naturaleza.” (p.103), y por ello, en esa misma línea: “La *causa finalis* del mundo y del quehacer humano es el arte dramático-poético.” (p.104), lo cual encuentra un correlato en su exaltación de lo dionisiaco por encima de lo apolíneo.

Ir en contra de nuestro tiempo y de los ídolos, viejos y nuevos, supone que: “En nuestro estado habitual no podemos, desde luego, contribuir con nada al engendramiento del hombre liberador y por eso nos aborrecemos a nosotros mismos en este estado, un aborrecimiento que es la raíz de ese pesimismo que Schopenhauer tuvo que enseñar de nuevo a nuestra época pero que es tan antiguo como lo es el ansia de cultura.” (p.104), de manera que, mediante esa actitud crítica, tomada como pesimismo, oculta por contraste, el afán de algo mejor, y, por lo tanto, de manera contra-intuitiva, supone una suerte de optimismo.

En la sexta parte de la intempestiva, Nietzsche recupera algo que ha desarrollado antes y supone que: “La humanidad debe trabajar constantemente para crear grandes hombres singulares; esta y no otra es su tarea.” (p.107), para lo cual hace falta tener en cuenta que: “Fantasías sobre los fines de la sociedad, inculcadas con la educación, se oponen a ello con tenaz resistencia.” (p.107), y en este horizonte, es que la humanidad: “Tiene que buscar y producir tales condiciones favorables bajo las que puedan nacer tales hombres superiores y liberadores.” (p.108), lo cual representa, en suma, que: “Ese fin último debe consistir en el bien de todos o <la mayoría>.” (p.108), y por ello, el sentido de una educación sincera supone que: “La cultura (…) exige (…) acción: (…) el engendramiento del genio.” (p.110), para lo cual ha de tenerse en cuenta una realidad que va en sentido opuesto, en el sentido en que: “Existe una especie de cultura prostituida y de servicio.” (p.111), asunto, y crítica aguda, que pareciera, si es posible, ser más vigente que nunca, en nuestro propio tiempo.

Tanto entonces, como ahora, parece primar el modelo de una educación técnica para el lucro y favorecimiento del mercado y del estado, y por esto Nietzsche refiere que: “De esta parte proviene ese (…) razonamiento sofistico (…): <A más cultura y educación posibles, más necesidades posibles; de ahí más producción, de ahí mayor ganancia y felicidad.> Sus partidarios definirían la educación como el conocimiento (…) para ganar dinero con facilidad. Formar el mayor número posible de hombres corrientes en el sentido en que se aplica corriente a una moneda.” (p.112), y es precisamente por esta razón que: “Desde esta perspectiva, se odia toda educación que engendre solitarios, que se proponga metas situadas más allá del dinero y la propiedad, y que requiera mucho más tiempo.” (p. 112), y así, de manera muy actual, se buscaría: “Según la moral vigente (…) una instrucción rápida para que cuanto antes pueda llegarse a ser alguien que gana dinero.” (p.113)

Este factor encuentra paralelo con la misma imagen que el ser humano se proyecta de sí mismo, y así, todavía somos testigos del hecho que: “La manía actual de la bella forma está relacionada con el desdeñoso interior del hombre actual: aquella debe ocultar, éste debe ser encubierto. Así, pues, ser culto y educado no significa otra cosa que impedir que pueda percibirse lo miserable y malvado que es uno.” (p.118); Ese rechazo de lo abyecto va de la mano con una deformación de las expectativas que el ser humano se ha dibujado, en su orientación de la razón pura, de un bien trascendente, y, en suma, de una vida metafísica que rechaza lo natural. Por ello, Nietzsche señala cuatro tipos de egoísmo: “de los propietarios, del estado, de la bella forma y de la ciencia (Cfr. p.119), mientras que, por el contrario: “El verdadero pensador no desea otra cosa que tiempo de ocio.” (p.124)

Sin embargo, mediante una educación alineada a ese egoísmo y la servidumbre acrítica de su época es que: “De los esfuerzos de los educadores académicos de hoy, el único producto que se logra es el erudito o el funcionario de estado.” (p.129), y es por esta razón puntual que señala Nietzsche lo siguiente: “Confío en que haya algunos que comprendan lo que quiere decir al exponer el destino de Schopenhauer y para qué, tal como yo lo veo, debe educar Schopenhauer en tanto que educador.” (p.132).

Nietzsche apunta hacia un tipo de educación que sea crítica y de este modo, no servir a los paradigmas de las “verdades” del estado, sino, por el contrario, apunta a un tipo de atenta postura que siempre sea discernidora y deliberante, que no justifique las cosas que hace el poder establecido, en un círculo vicioso de dependencias sociales, sino que se mantenga libre y crítica.

En la parte séptima Nietzsche asocia este tipo de educación con el fundamento de la filosofía; y así, se pregunta: “¿Qué obstáculos tendrán que eliminarse (…) para que de nuevo el filósofo eduque filósofos?” (p.133), de manera que seamos conscientes de: “La deformidad de la naturaleza del hombre actual; por eso, todos los grandes hombres en periodo de crecimiento tienen que emplear una energía increíble con el único fin de salvarse a sí mismos de esa deformidad. (p.137), ya que, como se ha visto, con respecto a los futuros ciudadanos que sean educados: “El mundo en que hoy ingresan está envuelto en patrañas (…) como progreso, educación general, nacional, estado moderno, lucha por la cultura.” (p.137), ideas, o palabras inventadas que más bien velan y ocultan la naturaleza de lo humano, tal y como Nietzsche lo entiende.

Es por todas estas razones revisadas que encontramos otro de los pilares fundamentales de la educación en Nietzsche, por cuanto se debe siempre: “No venerar un gobierno, sino la verdad.” (p.139); Este punto es de la mayor importancia, por cuánto el compromiso humano no tiene que ver con algo trascendente, metafísico, dogmático, ni que vaya más allá de su propia individualidad, de manera que la figura del genio se encarne en: “Lo que es un filósofo: a saber, no solo un gran pensador, sino también un hombre verdadero.” (p.141), y es precisamente por ello que se rescata el espíritu de un gran educador, como lo es Schopenhauer, ya que es: “Su máxima: consagrar la vida a la verdad.” (p.141)

La octava y última parte de la intempestiva supone algún tipo de consideraciones respecto a las líneas que debería seguir cualquier educación y es por esto que Nietzsche presenta: “Algunas condiciones bajo las cuales, a pesar de nocivas influencias contrarias, puede al menos nacer el genio filosófico en nuestro tiempo: libre virilidad del carácter temprano, conocimiento de los hombres, nada de educación erudita, nada de apego patriótico, ninguna necesidad de ganarse el pan, ninguna relación con el estado; en una palabra, libertad y sólo libertad.” (p.145), para lo cual, hace falta considerar que: “En lo que respecta a los grandes filósofos por naturaleza, nada se opone más a su engendramiento y desarrollo que los mezquinos filósofos por cuenta del estado.” (p.147), lo cual tiene como un correlato complementario el hecho que: “El estado, en general, tiene miedo de la filosofía.” (p.149)

Es en el contexto de la educación deformada de su época que se es lícito reclamar: “¡qué desolación! ¡qué embrutecimiento! ¡qué burla frente a una educación para la filosofía! De hecho, hay que admitir que no se educa para ella sino para un examen de filosofía cuyo único resultado será, como se sabe y es habitual, que el examinado, ¡ay!, demasiado examinado, confiera exhalando un suspiro de alivio: <Gracias a dios que no soy filósofo, sino cristiano y ciudadano de mi estado.>” (p.153); En este punto es fundamental que, por contraste, podemos encontrar el perfil de educación que busca Nietzsche: no como cristiano, ni ciudadano: sino como alguien crítico y con los pies en la tierra, es decir, a una persona vitalista que se desentiende de sueños metafísicos, ilusiones trascendentales, lo cual integra la crítica a los viejos y nuevos ídolos, y así, podemos tener en cuenta una terrible constatación, y es que: “Al estado nunca le interesa la verdad a secas, sino sólo la verdad que le es útil.” (p.159)

Por ello, la filosofía se muestra como el camino que más debe acompañar e influir en toda educación, por cuanto: “La esencia de aquella (la filosofía) reside en no someterse a ninguna servidumbre ni aceptar ningún sueldo.” (p.159), es decir, en reclamar libertad de pensamiento y de ser uno mismo, al margen del tiempo y los valores que sostiene, en rechazo abierto a ídolos o mentiras encubiertas o encubridoras, y de este modo, tanto en su decadente contexto, como en el nuestro, cabe tener en cuenta un ejemplo de vida, que mediante sus ideas, pero más importante, mediante su ejemplo de vida, reclamó por esta perspectiva de no sumisión ante lo establecido, y de afirmación de uno mismo por encima de esas ilusiones; Es así que Nietzsche indica que: “En nuestra época, la dignidad de la filosofía está pisoteada: parece como si ella misma se hubiera transformado en algo ridículo e indiferente (…) sus verdaderos amigos tienen la obligación de presentar testimonio en contra de este equívoco (…) cosa (que) demostró Schopenhauer.” (p.165)

Es precisamente esta exaltación del espíritu de Schopenhauer que representa un perfil de la liberación de muchas cosas, como la ilusión de la historia, de la erudición, de la ciencia, en contra de la dependencia del estado, asuntos los cuales niegan la capacidad del genio, que por definición, va en contra de su propio tiempo y de los valores que han sido instaurados gracias a la orientación de aquellos ídolos contra los cuales Nietzsche lucha en virtud de una filosofía crítica libertaria y vitalista.

Por todas las ideas revisadas, se puede concluir que esta intempestiva busca remodelar el sentido de la educación, por cuanto es un proceso humano mediante el cual se gesta el perfil de nuevos actores en el mundo, y que, para la expectativa de Nietzsche, tomando a Schopenhauer como un modelo, podemos decir que se debe asentar sobre los pilares de la veracidad, del no sometimiento ante el poder establecido, ni su discurso, y particularmente por el individuo, pero sobre todo, como una exaltación de la libertad, la originalidad y la autenticidad.

**Bibliografía:**

- Lastra, A. (2021) ***Algunos temas de <Nietzsche como educador>***. En: Estudios Nietzsche, Nº21, pp. 31-29. SEDEN

- Mateu, J. (2007) ***Nietzsche como educador: el concepto de formación en el joven Nietzsche.*** En: Éndoxa, Nº22, pp. 209-223.

- Nietzsche, F. (1996) ***Sobre verdad y mentira en sentido extramoral***. Trad: L. Valdés y T. Orduña. Tecnos

- Nietzsche, F. (2001) ***Schopenhauer como educador. Tercera intempestiva.*** Ed. Valdemar.

- Nietzsche, F. (s/a) ***Así habló Zarathustra*** (s/e)

- Nietzsche, F. (s/a) ***El nacimiento de la tragedia***. Proyecto Espartaco

- Nietzsche, F. (s/a) ***El ocaso de los Ídolos*** (s/e)

- Nietzsche, F. (s/a) ***La genealogía de la moral***. Freeditorial

- Nietzsche, F. (s/a) ***Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida.******Segunda intempestiva*** (1874) Trad: G, Cano

- Sanín, F. (2002) ***Schopenhauer como educador***. ***Nota crítica a la tercera intempestiva a partir del estudio de Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral***. En: Pensamiento y cultura, Nº5.

1. El Epígrafe refiere: “Tal y como se educaba a los persas: a tirar con el arco y decir la verdad.” (Nietzsche, primavera, 1874) [↑](#footnote-ref-1)